

LA SAGRADA FAMILIA DE JESÚS, MARÍA Y JOSÉ



Toda la familia

Dios y Padre nuestro,
confiaste a tu Hijo a José y a María,
quienes pronto aceptaron cuanto vino
a sus vidas.

Con humildad y fidelidad respondieron
al futuro que les tenías preparado.
Ayúdanos a ser como ellos,
fieles a ti y fieles unos a otros.
Llénanos de sabiduría, bondad y paz.

Fortalece tu amor en nosotros,
en nuestra casa,
y en nuestras comunidades de fe,
para que abracemos todo lo que llega
a nuestra vida,
recibiendo lo que has preparado para nosotros
y para toda la familia humana.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.
Amén.

Domingo, 27 de diciembre de 2020

Santidad inspiradora



Lecturas del día: Génesis 15:1–6; 21:1–3 o Sirácide 3:2–6, 12–14; Salmo 105:1–2, 3–4, 5–6, 8–9; Hebreos 11:8, 11–12, 17–19 o Colosenses 3:12–21; Lucas 2:22–40. Con la palabra santo nos referimos a una persona buena o piadosa, aunque el término literalmente significa que algo o alguien está “apartado” para Dios. Dios apartó a Abraham para hacerlo el padre de innumerables descendientes. Pero, ¿separó Dios a Abraham porque Abraham era bueno, o las promesas de Dios provocaron la bondad de Abraham?

En el caso de María y José, parece obvio que fueron buenos y piadosos, pero ellos también debieron crecer en santidad para enfrentar la tarea singular de criar al Hijo de Dios. Dios también apeló a la santidad en Simeón y Ana

para que profetizaran sobre aquel niño, Jesús. Incluso Jesús, apartado por su naturaleza divina, también “creció y se fortaleció”, pues Dios le solicitaba la santidad.

¿De qué maneras Dios nos apela a la santidad? Quizás debiendo cuidar a los padres mayores o trabajar con un hermano o hijo difícil; quizás luchando por tratar a un miembro del cuerpo místico de Cristo con compasión, humildad o paciencia. En esas condiciones, Dios nos apela a la santidad. Si dejamos que fluya esa bondad, inspiramos santidad en los demás. La gracia de Dios y los ejemplos de santidad que nos ofrecemos, nos van convirtiendo más plenamente en la sagrada familia de Dios.



ESTA SEMANA EN CASA

Lunes, 28 de diciembre

Fiesta de los Santos Inocentes

Herodes hizo correr mucha sangre para proteger su reinado. Jesús derramó su propia sangre para atraer a otros a su reinado. Uno, dolosamente, protegió su poder y a sí mismo; el otro se entregó fácilmente. Cada día, también nosotros obramos de maneras que terminan por traer muerte o dar vida. ¿Qué hay que hacer para alejarnos, día con día, de la oscuridad a la luz y la vida de Cristo? *Lecturas del día: 1 Juan 1:5—2:2; Salmo 124:2–3, 4–5, 7b–8; Mateo 2:13–18.*

Martes, 29 de diciembre

Caminar en la luz

Cuando cumplían lo requerido por la ley judía, los padres de Jesús se encontraron con Simeón. Él profetizó que el amor encarnado de Dios ha iluminado el mundo. Mucha gente opta por las tinieblas al ser confrontada por la luz de Cristo. Caminamos en nuestra justificación propia, codicia y miedo. Dedique algún tiempo a meditar en el mandamiento del amor mutuo. ¿A quién debe usted mostrar mayor amor esta semana? *Lecturas del día: 1 Juan 2:3–11; Salmo 96:1–2a, 2b–3, 5b–6; Lucas 2:22–35.*

Miércoles, 30 de diciembre

Favorecer

Dios favoreció a los profetas Simeón y Ana dándoles una idea sobre el niño Jesús, y favoreció especialmente a su Hijo, que creció en sabiduría y fuerza. Dios favorece también a los que creen en su Hijo, otorgándoles saber, vencer el mal y la vida eterna. San Juan nos exhorta a aferrarnos al favor de Dios y resistirnos a favorecer las cosas mundanas. Para celebrar el favor de Dios sobre todos, ¿qué favor particular puede usted hacer por alguien? *Lecturas del día: 1 Juan 2:12–17; Salmo 96:7–8a, 8b–9, 10; Lucas 2:36–40.*

Jueves, 31 de diciembre

Escoger creer

Nuestra fe es un regalo que debemos aceptar. En las lecturas de hoy, algunas personas no aceptaron el don de la gracia y verdad de Dios en Jesús. Buscando entender por qué las personas abandonan su fe, comprendemos mejor nuestras propias dudas. ¿Qué ha desafiado su fe? Reflexione en oración y pida por los que tienen luchas similares. *Lecturas del día: 1 Juan 2:18–21; Salmo 96:1–2, 11–12, 13; Juan 1:1–18.*

Viernes, 1 de enero de 2021

María, madre de Dios

La bendición de Aarón sobre los israelitas se encarnó en Jesús. Ahora, Dios nos bendice al llenar nuestro corazón con el Espíritu de su Hijo. La madre de Jesús llevó esa bendición físicamente dentro de sí, y por eso la llamamos “Madre de Dios”. Ella tiene orígenes humildes, pero es la mujer más venerada en la Iglesia. Haga un listado con todos los títulos de María que se le ocurran. Elija uno o dos de ellos para indagar por qué ese título le ajusta a ella. *Lecturas del día: Números 6:22–27; Salmo 67:2–3, 5, 6, 8; Gálatas 4:4–7; Lucas 2:16–21.*

Sábado, 2 de enero

Santos Basilio el Grande y Gregorio Nacianceno

“Que lo que escuchaste desde el principio permanezca en ti”. Juan el Bautista preparó a la gente para seguir y permanecer con Jesús. Basilio y Gregorio ayudaron a que la Iglesia se mantuviera firme en la fe, dando testimonio brillante y convincente de Jesús. ¿Qué testimonio ha recibido usted sobre Jesús que le ayuda a permanecer con él? *Lecturas del día: 1 Juan 2:22–28; Salmo 98:1, 2–3ab, 3cd–4; Juan 1:19–28.*

